

Un día cualquiera:

El sonido del aire al pasar, los árboles alrededor, el césped rozando mi piel y él ahí mirándome detenido, me pregunto ¿Qué pensaré? ¿Qué pasará por su mente? ¿Me recordará cuando ya no este? Quiero pensar que así será, aunque muchos piensen que él no entiende en demasía, yo creo que si me entiende muchos más de lo que creen; lo aprendí a conocer con el día a día, con el compartir, con las atenciones, aprendí a reconocer los porqués de cada sonido que hace, aprendí a leer sus miradas y tomar en cuenta muchas de sus sonrisas. Él no me puede hablar, pero yo lo entiendo sé que él me entiende a mí, porque cada vez que tengo un mal día él me mira de una forma particular, me pregunta con su mirada ¿Qué sucede?.

No soy su madre, no le di la vida ni lo he acompañado durante sus 37 primaveras, solo soy su cuidador por un lapso de tiempo en el infinito, un corto tiempo, tan corto y tan largo a la vez que me ha enseñado nuevas formas de ver la vida, me enseñado a ver mi vida, me ha dado esa fuerza interna de decir aquí pertenezco, esto lo que quiero, este es mi mundo.

Un día cualquiera, todos en el bus a ritmo de canciones que hacían alusión a la vida, yo cuidando a Sascha, tomados de la mano para calmar sus ansias, Michael y el jefe al frente del volante, mirábamos el camino pasar entre bosques y el pequeño pueblo, sin pensar en nada, solo disfrutaba del paseo, de poder moverme y estar cómoda, de poder ver y respirar, ahí en ese espacio de tiempo, días antes le buscaba el sentido a todo, preguntas invadían mi mente, sofocada de tantos cuestionamientos, estaba cansada.

El bus paró, llego a su destino, Sascha y yo con el corazón agitado de la curiosidad por conocer ese nuevo lugar, el jefe dio la orden de bajar, todos afuera a explorar y a mí me esperaba una gran sorpresa.

Era una casa casi en medio del bosque, con un jardín grande, tenía muchos cuartos especiales, una gran vista, al lado había solo una casa amarilla muy típica de la zona, llamó mi atención ver dos cigüeñas revoloteando en el campo; de la mano de Sascha fuimos a visitar a las personas que habitan en ese lugar, paso a paso conocimos a todos, ellos tomaban una descanso en el jardín entre juegos y caminatas, eran muchos, más de los que yo cuido. La vida para mí es curiosa, siempre he sabido que es lo que quiero hacer con ella pero me llegan ratos en donde me pierdo y le reclamo a mi Dios qué carajos hacer con ella, la manera que tiene de responderme siempre me sorprende.

Ella estaba ahí con sus cabellos cortos, su piel blanca, sus ojos marrones, sentada a duras penas en una sillita con ruedas color rojo, con el alma resaltando la delgadez de su cuerpo, con su fragilidad a flote y espíritu guerrero, con su aliento de lucha y esperanza emitía un sonido de bienvenida, sus ojos puestos sobre mí y su sonrisa mermaban mi corazón para entender el mensaje, -Hola- simplemente fue todo lo que pude decir, sentir es lo único que podía, mi voz había salido corriendo, me quede en lo absorto del silencio y solo atine a contemplarla. Minutos que quedaron marcados en el tiempo de mi memoria, cuanta lucha cuanta fuerza, cuanto coraje me dio aquel encuentro que con una lágrima pude decir aquí pertenezco, este es mi mundo, esto es lo que quiero hacer.

Muchas más miradas de bienvenida, muchos más saludos unos con un apretón de manos otros con una brillante sonrisa, miradas tiernas, manos suaves sonrisas alegres, es todo lo que me queda de ese día cualquiera.

Quiero tener más días cualquiera con mensajes revoloteando mi mente, con miradas alentadoras, con las fuerzas de estos guerreros de espíritu noble, con silencios de muchas palabras, reírnos a carcajadas y disfrutar de todo lo simple, quiero llenar mis días con personas que me den su amistad sincera, que tenga curiosidad de conocerme, por preguntante cómo estoy, quiero rodear mi mundo con personas que me enseñen el tesoro de esta vida, quiero llenar mi mundo de está contagiante fuerza que curar cualquier corazón abatido y que le dan sentido a los caminos más perdidos.

El país del cuervo y la cigüeña:

Ha pasado ya un tiempo desde que llegue a tierras foráneas. Un viaje que aprecio ahora y que apreciaré en la distancia de un retorno próximo de una experiencia quieta en el tiempo del ayer. Son ya casi 12 meses y sin pensarlo te das cuenta que las manecillas del reloj dan vueltas sin cesar, acortando las horas del tiempo, dándome el aviso del final, un final ansiado por unos y odiados por otros, llega la hora de decir hasta pronto.

Sentada al regazo de un viejo árbol, perdiendo mi mirada en el horizonte profundo, busco en mis memorias viejas emociones vividas, un viaje de antaño, deseado por muchos obtenido por pocos; existe un memorial de archivos de experiencias acumuladas, archivos que cuentan historias sostenidas en el tiempo, que dejaron lecciones y sanaron corazones, experiencias que han dado nueva vida.

Rememoro el día del gran viaje, ver las nubes desde lo alto del cielo, sentirte en la infinitud, allá arriba, ver los campos verdes y las casas en miniatura, sentir acelerar tu corazón de la emoción, poner por primera vez un pie en tierras foráneas, ver las casitas de techos triangulares, cual películas de cuentos infantiles, caminar por sus calles, sentarte en sus parques, despertar con el saludo de los cuervos y ver pasar cada día a las cigüeñas, sentir el viento en tu rostro mientras tus piernas te conducen por el camino de ese instante.

Conocer nuevas realidades, nuevas formas de vivir y de ver la vida pasar, cuestionarte y buscar todo el tiempo respuestas, preguntarte cómo quieres construir un presente próximo, con qué ideales quieres seguir tu ruta de vida, qué es importante para ti, aprender a ver lo que antes se negaba ante tus ojos, valorar los defectos y virtudes de quienes comparten contigo su presente existencial, girar tu mundo a 360 grados continuamente, eso me ha enseñado estas nuevas tierras.

Creo que la vida me ha dado respuestas en lugares que nunca imagine conocer, me enseñado a pararme en lo alto y avanzar desde abajo, me dado la oportunidad de conocer el tesoro de vivir en plenitud, me está enseñando a dirigirme a lo que tanto e anhelado, gracias a estos caminos en podido conocer a través de otras vidas las razones que nos llevan a luchar cada mañana al despertar, la fuerza que puede tener el cuerpo más débil, me enseñado a ver a través de los corazones y sentir con la miradas lo simple, lo invisible para aquellos ojos perdidos en la realidad del poder y el dinero, me enseñado a valorar la vida.

Esta vida representada en algunos cuentos con esta ave de plumaje blanco y patas largas, que trae consigo dicha, trae vida, trae alegría, es como la venida de las buenas noticias, y en este tiempo esa ave a tocado muchas veces mi puerta. También me he sentado con aquel que muy pocos quieren, que a muchos espanta, pero este ser único ha venido para llevarse lo que en el

pasado nos lastimo, con sus plumas negras a aliviado nuestros corazones y de reojo, alzando vuelo se llevó todo lo que nos hizo sufrir alguna vez.

Entre tantas historias, trato de narra lo propio, lo vivido, trato de dar voz a mis experiencias al soltar la mano y plasmarlas, solo son un una versión de ellas mismas, donde todos se convierten en personajes del gran libro de mi vida, donde todos construyen y son fragmentos temporales, donde dejamos lecciones. Un libro que al abrirse en el tiempo nos evoca a reflexionar e interpretar lo vivido, un libro que nos da sabores al finalizar el camino de la vida y que tal vez sirva de lección para otras vidas.

Puesta en la cúspide de este viaje realizado, tengo la gratificante recompensa, la capacidad de hacer de las experiencias un tumulto de reflexiones y lecciones aprendidas. Mi país me espera, mi familia, mis amigos y todo aquél que rodea mi mundo, y yo estoy aquí puesta compartir todo lo vivido, porque ellos también viven esas experiencias a través de mi versión de la historia. Tengo para contar tantas cosas pero sobre todo son esos cuestionamiento que me llevo y la gran lección que me dejo el pasar mis días al cuidado de quienes ahora son grande amigos.



<Hay miradas que te pueden mostrar el paraíso entero, que tienen consigo toda la magia del universo, hay miradas que te transportan a lo más infinito, que hacen que te pierdas para volverte a encontrar una y otra vez, hay miradas como la tuya que le dan luz al corazón, a la vida, a los caminos, hay miradas como la tuya que nos dan una y mil razones para seguir de pie.>

<No te traje al mundo, no te di la vida pero te enseñé y soy parte de tu andar en esta travesía que es vivir, sé que no siempre podré darte una mano, sé que mi tiempo aquí es limitado, sé que pronto formaré parte de tu pasado, sé que me hare historia en tu libro de la vida pero también sé que en este tiempo que estuve te he dado lo mejor de



mí, te enseñé y me has enseñado la magia de vivir de la manera más sencilla, la magia de ser feliz con lo que la naturaleza nos da, me has enseñado a disfrutar de una sonrisa, una mirada, me has enseñado el valor de la gratitud, me has enseñado a saber que todo es posible que todo se puede, tu, Martín, Nikol y todos los que me acompañan en este tiempo. No son parte de mi familia ni yo de la de ellos pero son lo más bonito que me está pasando, son mi familia aquí, ahora, hoy.>